

CORNELIUS
Y LA DESPENSA DE IMPOSIBLES

CORNELIUS

Y LA DESPENSA DE IMPOSIBLES

CARLES SALA I VILA

ILUSTRACIONES DE JAVIER ÁDRADA

47.º Premio Josep M. Folch i Torres
de novela para chicos y chicas

 laGalera

Primera edición: septiembre de 2010

Un jurado formado por Mercè Anguera, Francesc Boada, Pep Molist, Núria Pradas y Gemma Sala otorgó el 47.º Premio Josep M. Folch i Torres de novela para chicos y chicas a esta obra.

Diseño y maquetación: Adriana M. Vila-Abadal

Fotografía del autor: Joana Martí i Barcelona

Título original catalán: *Cornèlius i el rebost d'impossibles*

Traducción al castellano: Paulino Rodríguez

Edición: David Monserrat

Coordinación editorial: Anna Pérez i Mir

Dirección editorial: Iolanda Batallé Prats

© Carles Sala i Vila, 2010, del texto

© Javier Andrada, 2010, de las ilustraciones

© La Galera, SAU Editorial, 2010, de la edición en lengua castellana

La Galera, SAU Editorial

Josep Pla, 95 – 08019 Barcelona

www.editorial-lagalera.com

lagalera@grec.com

Impreso en Reinbook

Ctra. de la Sta. Creu de Calafell, 72

08830 Sant Boi de Llobregat

Depósito legal: B-31.876-2010

Impreso en la UE

ISBN: 978-84-246-3543-5

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra queda rigurosamente prohibida y estará sometida a las sanciones establecidas por la ley. El editor faculta a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) para que pueda autorizar la fotocopia o el escaneado de algún fragmento a las personas que estén interesadas en ello.

ÍNDICE

VILLATORCIDA.....	11
EL ABUELO LUCAS.....	16
TOBÍAS Y EL SEÑOR CORNELIUS.....	22
LOS TORCIDOS Y LAS TORCIDAS.....	27
TODOS EN LA PLAZA.....	34
LA CASA ESTRECHA.....	39
<i>SOMBRA, PERDIDA</i>	47
LA DESPENSA DE IMPOSIBLES.....	55
EL CASO DE LA SEÑORA SINSUEÑO.....	60
EL SECRETO DE LA DESPENSA DE IMPOSIBLES.....	68
EL LABORATORIO.....	73
LOS SECRETOS.....	80
LA CABAÑA.....	87
EL ENIGMA DE CORNELIUS.....	94
TRANQUILIDAD EN VILLATORCIDA.....	106
LA DESAPARICIÓN DE CORNELIUS.....	113
LA CARACOLA DE LA ALEGRÍA.....	121
EL GRAN DESASTRE.....	132
EL REGRESO DE CORNELIUS.....	138
RÍO ABAJO.....	144
MAL DESPERTAR.....	151
EL NUEVO CORNELIUS.....	157
FIN.....	162
 CARLES SALA Y JAVIER ANDRADA.....	 165

A Eloi, Nória, Inés y Guillem.

«Como no sabía que era imposible, lo hice.»

Hay personas que parece que hayan venido al mundo para cambiarlo, para abrir nuevos caminos, para hacer que la vida en este rincón del universo sea aún más especial. Yo tuve la suerte de conocer un día a alguien así, alguien excepcional, único, incomparable; un hombre que venía de muy lejos, tal vez incluso de otra época. Una persona con un nombre que te resonaba dentro de la cabeza cada vez que lo oías:

CORNELIUS.

VILLATORCIDA

Villatorcida, mi pueblo, no tiene ni un centímetro llano. Las plazas, las calles, los puentes..., todo baja, o sube, o hace las dos cosas a la vez. Y las paredes de las casas están combadas, y las escaleras ladeadas, y las farolas tumbadas hacia un lado... A veces, incluso las personas parecen caminar algo torcidas.

Pero tanta torcedura no es nada casual. Villatorcida es un pueblo situado en la cabecera del valle Simplón, sobre la falda del macizo del Choto, una montaña majestuosa y vertical como ella sola que hace completamente imposible cualquier otra forma de vida.

Y si Villatorcida es alta y encrestada, aún lo son más las dos cumbres que coronan el macizo del Choto. Una de ellas, el Cuerno Corto, es el pico más alto que os podáis imaginar, con acantilados de piedra que nunca se acaban, saltos de agua infinitos y rincones donde la nieve helada no se funde en todo el año. De la otra cum-

bre, el Cuerno Largo, sólo os puedo decir que es aún más alta que la primera, así que es mejor que no os esforcéis en imaginarla, porque seguro que no lo conseguiréis.

Pero no creáis que estas cumbres imponentes sólo sirven para que el lugar sea más agreste, no... Como, por falta de paredes rectas, en el pueblo no ha habido nunca ni un triste reloj de sol, desde tiempos inmemoriales, la gente se ha acostumbrado a controlar el paso de las horas fijándose únicamente en las sombras de los dos cuernos. Así, todavía hoy, según qué sombra den o dejen de dar las dos cumbres, la gente sabe exactamente en qué momento del día está, y se pueden escuchar cosas como: «Pasaré a recogerte por tu casa a Cuerno Largo en punto»; o bien: «¡No sé qué he hecho hoy, ya es Cuerno Corto menos cuarto y aún no he acabado!» O: «Yo, cuando llega la hora sin sombras, necesito echar la siesta pase lo que pase...», e incluso: «¿Te parece que éstas son horas de llegar, pendón? ¡Si casi es la puesta en punto!»... Es una manera de hablar que a lo mejor os resulta algo rebuscada, pero que si la has oído toda la vida te parece de lo más natural.

*EQUIVALENCIAS DE LAS HORAS
EN VILLATORCIDA (HORARIO DE VERANO)*

<i>7 h</i>	<i>Alba en punto</i>
<i>8 h</i>	<i>Cuerno Largo en punto</i>
<i>9.30 h</i>	<i>Cuerno Largo menos cuarto</i>

11 h	<i>Medio Cuerno Largo</i>
12.30 h	<i>Hora sin sombras menos cuarto</i>
2 h	<i>Hora sin sombras en punto</i>
3.30 h	<i>Hora sin sombras y cuarto</i>
5 h	<i>Medio Cuerno Corto</i>
6.30 h	<i>Cuerno Corto menos cuarto</i>
8 h	<i>Cuerno Corto en punto</i>
9 h	<i>La puesta en punto</i>

Así pues, en Villatorcida, este rincón del mundo tan especial, es donde nací, rodeada de árboles, rocas, barrancos... Y gente inclinada hacia un lado.



Como podéis imaginar, muy poca gente recorre el valle Simplón de abajo arriba con la única finalidad de venir a un lugar perdido como éste. Es más, casi siempre que recibimos visitas se trata de caminantes desorientados que llegan al pueblo por error; nosotros los llamamos perdidos. Sólo en raras ocasiones llegan viajeros intrépidos que han oído hablar de la belleza del entorno, o vendedores ambiciosos con ganas de encontrar clientes a cualquier precio, o familiares de torcidos –así nos llamamos los habitantes de Villatorcida– que vienen a pasar la Navidad o las vacaciones de verano.

Pero tanto si el insólito visitante es un perdido como si, inexplicablemente, es alguien que sabe adónde va, la llegada de un extraño al pueblo es siempre un acontecimiento especial. Y seguramente por esto, mi forma preferida de matar el tiempo en los ratos libres ha sido durante mucho tiempo la misma: mirar al horizonte y esperar.

Cuando yo era pequeña, a la entrada del pueblo, muy cerca de mi casa, tenía dos miradores desde los que solía hacer la vigilancia. Uno era la cabaña que construí un invierno entre las cuatro ramas más gruesas de un haya centenaria. En cuanto la hube acabado, pensé que aquél era el lugar ideal para pasar las horas mirando el camino que serpenteaba por el valle, a la espera de alguno de los raros visitantes. Pero con la llegada de la primavera los brotes dormidos del árbol se despertaron y, antes del verano, se convirtieron en hojas y ramas tiernas de un verde muy intenso que hacían absolutamente imposible ver algo más allá de la frondosa copa.

Sin embargo, este pequeño incidente no supuso el menor obstáculo para que prosiguiera con mi actividad predilecta durante todo lo que quedaba del año. Aunque era menos discreto, tenía otro mirador tan eficiente o más que la camuflada cabaña del haya. Se trataba del extremo del muro de piedra que había a la entrada del pueblo, el que se alzaba justo donde el camino que llevaba a Villatorcida se convertía en su calle principal. Era un punto ciertamente estratégico y, además, el lugar donde empezó la historia que ahora os voy a contar.

